



EL PAISAJE EN LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

**BLANCA REBEÇA
RAMÍREZ VELÁZQUEZ**

TEORÍA Y ANÁLISIS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
UNIDAD XOCHIMILCO

Estudió Geografía en la Universidad Nacional Autónoma de México, la Maestría en Planeación Regional en la Universidad de Aberdeen (Gran Bretaña) y el Máster D.E.A en el Instituto de Altos Estudios para América Latina-Universidad de la Sorbona: París III, así como el doctorado en Urbanismo en la UNAM. Es profesora investigadora en el Departamento de Teoría y Análisis de la UAM Xochimilco, y docente tanto en la Licenciatura en Planeación Territorial como en los posgrados de Diseño y de Ciencias Sociales. Sus líneas de investigación son globalización y pensamiento crítico, transformaciones territoriales, militarización de los territorios y movilidad laboral.

Este ensayo analiza las tres diferentes miradas con que surgió el estudio del paisaje desde la geografía. La primera parte da cuenta de cómo surgen las diferentes miradas y posturas en cuanto al uso del paisaje, en el periodo moderno; en la segunda, se aborda la evolución y resurgimiento del concepto en el neoliberalismo globalizador contemporáneo. Se direccionan también algunas tendencias contemporáneas que surgen para analizar los paisajes. *Palabras clave: paisaje, neoliberalismo, globalización, patrimonio, planeación.*

Landscape studies were born in modern times from Geography, with different views and positions at the beginning of XIX Century, which is analyzed in the first part. The second part deals with the evolution and resurgence of the concept in contemporary global neoliberalism. We finally show the new tendencies in analyzing landscapes. Keywords: Landscape, neoliberalism, globalization, heritage, planning.

En los últimos años, la categoría de *paisaje* redirige su significación en el escenario de los estudios geográficos con un espectro amplio de posibilidades en cuanto a su uso; tales usos incluyen algunas zonas naturales que requieren ser identificadas o conservadas; espacios con características culturales específicas para destacarlas o reconocerlas, o bien, zonas que es preciso organizar y planificar con fines diversos como la conservación o la caracterización de bienes patrimoniales.

Tal categoría, como un instrumento de explicación de la realidad, surgió junto con la geografía moderna en el siglo XIX, concebida entonces como “una expresión fidedigna de las relaciones que fundamentan el orden natural del mundo”.¹ Desde esta perspectiva, la categoría de paisaje comporta un carácter formal y material a partir de rasgos fisonómicos de la superficie terrestre, ello en una dimensión relativamente reciente que la ubica en la necesidad de conocer los países que en el momento de surgimiento del capitalismo contendían por espacios desconocidos, los cuales requerían una comprensión profunda de sus condiciones de existencia, pero también de uso y transformación, tanto en el sentido productivo como en el de vivencia y reproducción social.

La categoría de paisaje fue utilizada desde épocas remotas por algunos artistas, como resultado de una necesidad de cambiar y organizar a la naturaleza a partir de esa inquietud humana de *verla bonita*, o bien de que sirviera para el esparcimiento o como una forma de manifestación cultural y valorativa de los entornos que se habitan con fines de descanso o recreación, o inclusive de relación con la religión y su búsqueda del paraíso en la Tierra.² A lo anterior, hay que agregar la necesidad atender a la noción de paisaje como instrumento para dejar constancia de nuestra existencia en el mundo, donde la pintura ha jugado un papel crucial para ejecutarla y el paisaje para escenificarla. Hay quien se remonta hasta los romanos para ver cómo se valoraba a la naturaleza y la manera en como ellos incidían en transformarla para interactuar con ella.³ Para

algunos autores, esta dimensión artística no es nueva sino que es propia de la manera en como se usa el concepto para valorar culturalmente las formas y órdenes que resultan de las relaciones formales y expresiones fisonómicas de la superficie terrestre.⁴

Actualmente, el concepto de paisaje tiene varios usos que derivan de su manejo en la geografía, pero también en otros campos, tales como el urbanismo, la arquitectura, la antropología, la literatura y la pintura, que lo refieren como un instrumento para explicar las condiciones de un lugar o la imagen que de éste se tiene. Desde esta perspectiva, conecta a la ciencia con el arte de la pintura, la literatura o la escultura, y abre a una dimensión cultural que hay que explorar. A partir de lo antes expuesto, dos objetivos motivan la presentación de este ensayo: en primer término, explicar los diferentes usos que tiene en la actualidad la categoría de paisaje, y qué relación o simultaneidad tiene esto con otras categorías que también dan cuenta de las condiciones morfológicas y de orden de la superficie terrestre; en segundo término, basándose en los múltiples usos actuales, responder a por qué se revalora al paisaje como una categoría importante para los estudios territoriales en la actualidad.

El trabajo se desarrolla en tres partes: 1) el surgimiento de las diferentes miradas y posturas de uso del paisaje en el periodo moderno; 2) la manera en que ha evolucionado y resurgido en el neoliberalismo globalizador que impone las condiciones actuales de desarrollo; y 3) hacia dónde se dirigen algunas tendencias contemporáneas que analizan los paisajes.

PAISAJE: MIRADAS Y POSTURAS

El paisaje es un descubrimiento moderno, directamente conectado con el horizonte romántico, que tuvo que ver al tiempo con el mundo del arte y el de la ciencia.

Nicolás Ortega Cantero

El pasaje de Ortega Cantero citado en este epígrafe da cuenta de las múltiples facetas que se desprenden de establecer la conexión del paisaje con el arte y con la ciencia, en torno a lo cual rescatamos tres miradas fundamentales para definir las

1. Nicolás Ortega Cantero, “El paisaje en la geografía moderna”, en Martí Checa, Armando García, Paula Soto y Pere Sunyer, *Paisaje y territorio*, México, UAM Iztapalapa/Tirant Humanidades, 2014, p. 31.

2. Blanca Rebeca y Liliana López Levi, *Espacio, paisaje, región territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*, México, Instituto de Geografía/ UAM Xochimilco, 2015.

3. *Ídem*.

4. Ortega Cantero, *op. cit.*, p. 31.

visiones de hoy en día. Identificamos, primero, la mirada que propone que el paisaje contribuyó al conocimiento de la naturaleza, la superficie terrestre y los países que se estaban conformando en el siglo XIX, cuando asimismo éstos iniciaban su desarrollo hacia el capitalismo; en la segunda mirada se habla de la representación artística de los procesos generados por la modernidad capitalista; en la tercera, se aborda el conocimiento de la identidad cultural que surge de la conformación de los Estados nación.

La ya citada primera mirada, da cuenta de la íntima relación que existe entre la naturaleza y el paisaje. Al respecto, es preciso clarificar, tal y como lo explica Nogué, que no son lo mismo, independientemente de que están muy ligados. La naturaleza refiere a los recursos que se localizan en la superficie terrestre, que definen una organización dinámica material, biológica y física, propia de ella; el paisaje, por su parte, es un entramado de procesos y de fenómenos de diversa índole que se vincula con un orden de carácter social y cultural creado en una interacción con la base natural dada.⁵

Esta orientación tiene dos posturas: la primera influyó en la organización de los descubrimientos naturales que se hicieron en el siglo XVIII en América y África y en las expediciones desarrolladas, para lo cual, investigadores como Humbolt se hacían acompañar de especialistas en el dibujo para reproducir las diferentes zonas que transitaban en sus expediciones,⁶ aunque ellos mismos debían hacer algunas representaciones paisajísticas que documentaban sus hallazgos. La segunda permitió identificar, cuantificar y diferenciar los recursos naturales con los que contaban las regiones identificadas y, al mismo tiempo, generaron la posibilidad de integrarlas en los países nacientes con sus delimitaciones, posibilitando su uso y su transformación durante la naciente industrialización que iniciaba con el capitalismo en ascenso.

En ambos casos, la naturaleza era el elemento fundamental que tenía que ser reconocido, apropiado y usado como recurso para, a través de ella y con ella, determinar la conformación de los Estados nación que la poseían o que la explotaban.

5. Joan Nogué, "El retorno al paisaje", en *Enrahonar. Cuadernos de Filosofía*, núm. 45, 2010, p. 124.

6. Josefina Gómez Mendoza, "La mirada del geógrafo sobre el paisaje: del conocimiento a la gestión", en Maderuelo, Javier (dir.), *Paisaje y territorio*, Madrid, Abada, 2008.



Figura 1. Ex Hacienda de Chiautla, Puebla. Todas las fotografías de este artículo pertenecen al archivo personal de la autora.

En la primera postura, el término paisaje podría ser identificado con región, diferenciándose por la existencia en el primero o la ausencia en el segundo del factor cultural que define principalmente a la de paisaje. En la segunda, las categorías de paisaje y territorio se ligan: la primera con la dimensión y características mencionadas con anterioridad; la segunda como una categoría que perfila los aspectos propios de un país que lo diferencian de los existentes en otro.⁷ La naturaleza guarda en estas concepciones un papel importante como inventario de recursos de la superficie terrestre susceptibles de ser integrados a la explotación económica capitalista, que se generan en un paisaje; pero también como una dimensión que la define como parte de un país en particular, por lo que adopta una dimensión de integración política de una nación.

La segunda mirada se relaciona con el papel crucial que jugó el paisaje como forma de representación de los procesos generados por la modernidad capitalista de los siglos XVIII y XIX. El desarrollo de la pintura en esta época está vinculado

7. Javier Maderuelo (dir.), *Paisaje y territorio*, Madrid, Abada, 2008, p. 6.

con el conocimiento de las transformaciones naturales y sociales que se formaron. Si se analiza por corrientes, se percibe que los impresionistas, por ejemplo, representaban un mismo paisaje en tiempos diferentes, tanto de día como de distintas estaciones del año (en su tránsito por la diversidad que éste originaba), documentando así la manera de entender los lapsos, momentos o la magnitud de las transformaciones generadas por la modernidad del momento, sobre todo adscritas a los cambios naturales en el tiempo,⁸ o bien se orientaron hacia la representación pictórica de las costumbres sociales de la vida cotidiana, también manejadas en diferentes momentos, como lo hicieron los realistas. Los románticos pintaban la belleza que la naturaleza presentaba, pero igualmente las alteraciones que la máquina y la industria estaba originando en los paisajes: antes naturales y bellos, ahora contaminados o modificados con los carros de ferrocarril o con las chimeneas de las industrias; los realistas, por su parte, documentaron la cruda realidad a partir de la aparición de nuevas costumbres o actividades sociales propias del capitalismo, como la vida de los carniceros o la de las prostitutas que empezaron a vivir en las calles.⁹

Otro tipo de representación se generó en esta época en la que el arte influía en la forma de presentar sus resultados. El conocimiento del mundo, las naciones y sus particularidades se imprimió en representaciones cartográficas de mapas que daban cuenta de los contenidos que tenían los espacios descubiertos, fuesen estos de orden natural o social. Desde esta perspectiva, el paisaje representado tenía la connotación de país y se adornaban con formas estéticas específicas que eran parte característica de sus presentaciones. En ambas actividades: pintura paisajística o cartografía, la idea era plasmar en lienzos o en papel la realidad existente en el paisaje, haciéndolo un objeto estático en la pintura o bien un contenedor de naturaleza; con ello, se dejó testimonio del cambio del momento a partir de la representación de paisajes inmóviles que han prevalecido en el tiempo, así como lo hicieron también la literatura y otras ciencias.¹⁰

La tercera de las dimensiones se relaciona con las transformaciones del capitalismo modernista que originó nuevos territorios, es decir, países modernos o diferentes de los que se tenían en la antigüedad que resultaron en identidades culturales a partir de la generación de los Estados nación o de las culturas originadas. Para ello, la identificación de los agentes con sus propios paisajes, que son parte de su propia cultura y del desarrollo de su propio entorno, es un factor fundamental para la identidad producida por los paisajes y la naturaleza ligada con ellos. Sin embargo, parecía aún que ésta se mantendría por siempre; que sería estática, ligada con los espacios que los producían. En suma, si los paisajes eran estáticos, al igual que el espacio, también las identidades permanecerían en el tiempo. La identidad ligada con la definición de los Estados nación y con la cultura nacional que se identificó con la modernidad capitalista, definió una forma específica de manejar los paisajes que estaban muy relacionadas con la manera de identificar a los países y el desarrollo capitalista que ellos emprendían.¹¹

Las últimas dos décadas del siglo XX cambiaron esta postura; sin embargo, la triada de naturaleza, actividad económica e identidad sigue siendo fundamental para entender los paisajes, ¿cómo se reorienta la discusión con el fin de entender sus usos actuales?

GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL Y POSTURAS CONTEMPORÁNEAS

La última década del siglo XX fue de vital importancia para reorientar no sólo la actividad económica del mundo, sino también los paradigmas sobre los cuales se entienden los cambios que se originaron. La crisis económica mundial generó la necesidad de cambiar el modelo de desarrollo del capitalismo, que había impulsado el crecimiento hacia adentro de los Estados nación, sobre las relaciones que se pudieran dar en el ámbito internacional. Con ello, se pasa a un modelo globalizador que asume la importancia de las relaciones internacionales y de los vínculos entre países, pero para (al interior de cada nación) generar el crecimiento económico que la crisis del modelo del Estado benefactor había generado. Sin embargo, este concepto se ha usado de manera indiscriminada

8. Arnold Hauser, *Historia social de la literatura y el arte*, Madrid, Debate, dos tomos, 1998.

9. *Ídem*. Véase también Blanca Rebeca Ramírez y Liliana López Levi, *op. cit.*

10. Hauser, *op. cit.*

11. Doreen Massey, *For space*, Londres, Sage, 2005.



Figura 2. Ex Hacienda de Chiautla, Puebla.

para asumir que todos pueden lograr el desarrollo y el crecimiento con la globalización, igual que como se hizo con la modernidad del capitalismo, sin que se perciban los problemas que aquella genera.¹²

Así pues, esta globalización esconde un proceso claro de reorganización de las actividades económicas y políticas del Estado, y una vuelta a la fase de libre mercado, al dejar de intervenir directamente en algunas actividades y dejándolas en manos del sector privado. De ahí que, para algunos autores, tal modelo más que globalizador constituye un modelo neoliberal que supone una actividad estatal de gestión entre las necesidades sociales y el sector privado, la cual directamente entra a actuar en el desarrollo de los países.¹³ Al mismo tiempo, se presenta un cambio importante en el paradigma de desarrollo en donde se pasa del funcionalismo industrial (que prevaleció en el modelo anterior) al llamado funcionalismo terciario. En éste, en lugar de obtener un mayor y mejor beneficio por las actividades secundarias, en el momento globalizador neoliberal se priorizan las actividades terciarias y de servicios como forma de obtención de ganancia,¹⁴ en donde el paisaje y el patrimonio juegan un papel crucial para obtenerla.

12. Blanca Rebeca Ramírez, *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio: un recorrido por los campos de las teorías*, México, Porrúa/UAM Xochimilco, 2003.

13. Emilio Pradilla Cobos, *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*, México, Miguel Ángel Porrúa/UAM Xochimilco, 2009.

14. Blanca Rebeca Ramírez Velázquez, "Del funcionalismo industrial al funcionalismo de servicios: ¿la nueva utopía de la metrópoli postindustrial del Valle de México?", en *EURE*, vol. XXXIII, núm. 95 (Santiago de Chile), 2006.

Así, en la última década del siglo XX, con la globalización neoliberal como modelo de desarrollo, a partir de la ruptura de los paradigmas de la modernidad, por razones diversas el resurgimiento del uso de la categoría de paisaje se hace presente en diversos ámbitos de la academia y de la gestión urbana. La principal pregunta que plantea es cómo se relacionan éstos últimos con las visiones y las posturas que generaron su relevancia en la modernidad de origen. Sin duda se perciben cambios importantes en los debates o en la forma como quedan insertos los procesos de cambio y de gestión de los entornos en los que éstos se desarrollan. Por tanto, es factible argumentar que las miradas actuales respecto del paisaje siguen siendo tres: la de *composición natural*, pero ahora permeada por la necesidad de conservarla para las generaciones futuras, a partir de la sustentabilidad; la *artística*, que ahora pasa por la identificación de patrimonio para conservarse y dar origen a actividades terciarias para la reproducción económica; y la de las *identidades*, que se presentan, como muchas, cambiantes, fragmentadas o hasta destruidas, y que ahora, en lugar de ser nacionales, tienen un carácter eminentemente local.

La mirada natural adquiere importancia cuando se reconocen paisajes medioambientales que es necesario conservar gracias a la riqueza que poseen o a la biodiversidad que comportan, entre otras razones. El paisaje tiene una especial importancia para reconocer estas zonas naturales o biodiversas, ya que cada día se convierten en bienes escasos debido a la alteración que sufre el medio ambiente y la explotación de los recursos naturales, por otra parte se toma ya en cuenta la necesidad de encontrar formas que no terminen con la vida en este planeta. Los paisajes naturales son cada día más valorizados y éstos se convierten no sólo en naturaleza sino en patrimonio natural que requiere conservarse. Esta visión del paisaje-naturaleza-patrimonio abre el espectro de especialistas interesados en el tema patrimonial, es decir, a biólogos y ecologistas e incluso antropólogos, quienes trabajan con planificadores y arquitectos integrados a la tarea de identificar los paisajes que es necesario preservar o reutilizar.¹⁵ En cuanto a ello, no

15. Ludger Brenner, "Ecoturismo y conservación de paisajes culturales. El caso de la Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca", en Virginia Thiébaud, Magdalena García y María Antonieta Jiménez (eds.), *Patrimonio y paisajes culturales*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2008, pp. 335-361.

se cuestiona la importancia de estos nuevos especialistas en el tema patrimonial, sino que solamente resaltamos su integración reciente a los campos que tradicionalmente han trabajado en él.

En ocasiones, la conversión de la naturaleza en patrimonio ha dado pie a la generación de políticas de conservación y preservación ecológicas que, al convertir un determinado entorno en paisaje, prohíbe a sus habitantes (sobre todo en ámbitos rurales) la explotación de la naturaleza para su propia subsistencia o desarrollo. La conversión de la naturaleza en museo para que sea solamente admirada (generalmente desde las grandes ciudades) y no explotada con fines de sustentabilidad, limita la actividad económica y productiva de los habitantes rurales y los somete a otro tipo de actividades como las turísticas o de recreación; lo cual conecta con la mirada siguiente.

Esta segunda mirada tiene que ver con el giro que ha tenido en la actualidad la generación de la ganancia dentro del modelo globalizador neoliberal, donde ha habido el ya citado giro hacia la terciarización de la actividad productiva.¹⁶ A diferencia del momento anterior en donde la máquina y la actividad industrial eran las relevantes, ahora se ha pasado a un proceso en donde las más importantes son las actividades terciarias, es decir, las generadoras de servicios, entre las cuales el esparcimiento y el turismo juegan un papel crucial en la reproducción económica. Lo anterior repercute en el desarrollo de las ciudades a partir de la expansión de la ciudad difusa y la reutilización de los centros históricos y culturales urbanos.¹⁷ También se percibe este cambio en la búsqueda de paisajes que requieren ser rescatados con fines patrimonialistas y turísticos que son intervenidos para adaptarse, de la mejor manera, a estas actividades, no sólo en las áreas urbanas sino también en las rurales. Lo que antes era arte y creatividad que se obtenían de la representación del paisaje, ahora es patrimonio, y ha ampliado su caracterización a edificios, paisajes culturales que son convertidos, en ocasiones, en atractivos turísticos por visitar.

Al respecto, hay un paso de la sobredeterminación económica de la reproducción social que se definía en la modernidad, al giro cultural que ahora es parte de la explicación de los nuevos procesos que puedan revitalizar espacios, sociedades,



Figura 3. Ex Hacienda de Chiautla, Puebla.

paisajes y entornos valorizados a partir de las actividades culturales, utilizando la herramienta del paisaje para identificarlos. En la definición de este giro entran agentes ubicados en dos escalas. Por un lado, destaca la de instituciones internacionales como la UNESCO, la cual desde 1992 incluye la categoría de *paisaje cultural* como una forma de integrar ambas valorizaciones. A lo largo de 20 años, ello derivó en que la Reunión de Florencia de 2012, también llamada "Convención del Patrimonio Mundial", sirviera como marco para "evaluar la protección internacional de los paisajes" y así "proteger el legado humano y natural de diversos países del mundo".¹⁸ Antes, en el 2000, el Convenio Europeo del Paisaje había abordado "la necesidad de preservar a nivel internacional los paisajes, su valor intrínseco" lo cual repercutió en esta revitalización del paisaje como instrumento para revalorar espacios y actividades culturales.¹⁹

La otra escala que interviene en este giro es la de la gestión, convertida ahora en una actividad ya no sólo de planeación económica, sino también cultural y de paisajes. Al respecto, y utilizando esta herramienta, hay estudios que integran las políticas públicas con experiencias de gestión en diferentes escalas que revitalizan esta actividad internacionalmente.²⁰

18. Pere Sunyer Martin, "Introducción", en Martí Checa et al., *Paisaje y territorio*, op. cit., pp. 15-16.

19. *Ibid.*

20. Rafael Mata Olmo, "Conocimiento geográfico del paisaje y políticas públicas. Estudios y experiencia de gestión a distintas escalas", en Martí Checa et al., *Paisaje y territorio*, op. cit.

16. Ramírez Velázquez, "Del funcionalismo industrial...", op. cit., 2006.

17. Nogué, op. cit., p. 125.

En esta actividad, la participación por parte de especialistas en la definición y organización de las actividades del paisaje se abre ya no sólo a geógrafos, biólogos y ecologistas (como en el caso anterior) sino a arquitectos, administradores y diseñadores quienes participan directamente en la búsqueda de revitalizaciones turísticas y comerciales que sirvan de infraestructura para generar actividades que redunden en negocios para revitalizar paisajes.

Sin tratar de quitarle importancia a la gestión de los paisajes o a la revitalización del patrimonio, ha habido una crítica a los sistemas convencionales y su manera de realizar estas prácticas, ya que en ocasiones no dan respuesta a las necesidades sociales de los habitantes del lugar ni a las formas en que se realizan estas tareas. Asimismo, las políticas patrimoniales y ambientales que las sustentan en muchas ocasiones están mal diseñadas, pero sobre todo poco explicadas con falta de un contexto del lugar, pues se orientan a la generación de negocios que poco inciden en el dinamismo requerido por los pobladores para aprovechar de mejor manera, y con sus premisas, su patrimonio.²¹ De ahí que la valoración de los paisajes se da por su carácter patrimonialista y no por la identidad que tienen o generan.

La tercera mirada con la que se percibe el paisaje tiene que ver con la importancia que se le ha dado en la generación de identidades. Algunos las llaman territoriales, por lo que las identifican con el país en el que se encuentran;²² las hay también en relación con el lugar que ocupan y las definen más como locales, independientemente de la escala en la cual se esté trabajando el paisaje en cuestión. Así pues, hay que verlas ahora cambiantes y no estáticas como en el momento anterior. Desde esta perspectiva, hay quien las asume como híbridas, pues tienen que ver con su entrecruzamiento con la dinámica global adoptada por la cultura actual.²³ Con ello, el paisaje, al igual que el espacio, es considerado como una entidad dinámica que se encuentra en continua mutación,²⁴ lo que, para definirlo en sus cambios, requiere de instrumentos más ágiles que los que en ocasiones se usan.

21. Nogué, *op. cit.*, p. 133.

22. *Ibíd.*, p. 125.

23. Néstor García Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1989.

24. Nogué, *op. cit.*, pp. 127 y 128.



Figura 4. Ex Hacienda de Chiautla, Puebla.

Si no se acepta y percibe este cambio, la patrimonialización de los paisajes naturales o culturales los convierte en objetos estáticos e inmóviles, con los cuales es difícil entrar en vinculación para su actualización. De suma importancia es la repercusión que tiene el paisaje en la formación de las identidades que hasta el cambio de paradigmas eran estáticas y nacionales, pero ahora son dinámicas y de escala local. Cuando se rompe con las características iniciales del entorno que proporciona dicha identidad, es decir, el paisaje, se corre el riesgo de fracturar la personalidad y la continuidad histórica que el patrimonio tiene; aun más, si esto se realiza con la rapidez actual con que se dan los cambios; en la postura de Nogué, “se pierde por destrucción rápida el sentido del lugar”²⁵ y con ello la identidad de los pobladores.

Estamos, entonces, ante un proceso que rompe los paisajes anteriores, o los modifica convirtiéndolos en patrimonio, en ocasiones degradados, en otras sin personalidad, con cánones estéticos y de revitalización que se homogeneizan y que, con la globalización, hasta han perdido el sentido de lugar.²⁶ Los proyectos de rescate del patrimonio en muchas ocasiones se hacen sin que la ciudadanía los conozca y mucho menos los acepte. Cuando ésta participa, se le usa como un medio para justificar la apropiación fragmentada y parcial del paisaje que se está transformando.

25. *Ibíd.*, p. 129.

26. *Ibíd.*, p. 132.

El paisaje manejado para generar cánones estéticos globalizados y mercantilizados, como lo hace la economía neoliberal, le quita el dinamismo, la trascendencia e importancia que la modernidad le dio como instrumento de conocimiento y de apropiación de identidades de los lugares en donde se ubican. Coincidimos con Nogué,²⁷ en cuanto a que esta actitud en lugar de convertirse en un instrumento que contribuya a diseñar identidades, las destruye y las fragmenta, pues le quita la visión idílica y romántica que en sus orígenes tuvo. Es preciso entonces volver a sus orígenes y vislumbrar su manejo a partir de una construcción que permita seguir construyendo identidades e impedir la destrucción de las estructuras morfológicas que la naturaleza y la sociedad construyeron en el pasado.

LAS TENDENCIAS ACTUALES

La posmodernidad que llegó y se instauró en el mundo a principios de siglo XX trajo consigo otras formas de ver el paisaje y de analizarlo; se perciben dos tendencias en este cambio que se enlazan con las analizadas anteriormente: por un lado, la que une antropología, geografía e historia con la naturaleza, con un afán de entender paisajes que no habían sido integrados en las agendas de estudios sobre el tema; por otro, las formas de analizarlo a través del movimiento. En relación con la primera, aparecen contribuciones desde la antropología sobre instrumentos agrícolas en el paisaje de la Colonia;²⁸ el uso del paisaje para entender la historia;²⁹ estudios culturales de la sierra³⁰ y hasta el análisis de rituales en un paisaje específico.³¹ En ellos se percibe un interés por recuperar costumbres, historias y hasta naturaleza vinculadas con las formas culturales que generan en su transitar hacia la contemporaneidad.

Desde la geografía, se han publicado investigaciones de paisajes extremos, como los polares;³² los que resultan de

eventos catastróficos y de desastres,³³ u otros que hacen evidente lo que no se ve y son nombrados como "no ser bien vistos".³⁴ Se incluyen algunos que incursionan desde el análisis del paisaje en la novela,³⁵ o hasta cómo se vive el paisaje en la antigua China a través del Feng Shui,³⁶ es decir de la búsqueda de la mejor organización del paisaje para lograr una armonía en el vivir cotidiano.

Hay algunos que presentan una postura más sugerente a la que Nogué ha llamado *los otros paisajes*, es decir, aquellos que, por razones diversas, "están al margen y que no vemos ni miramos"; de acuerdo con su opinión esto demuestra que el paisaje es una construcción social,³⁷ que se basa en la identificación y explicación de lo invisible, lo intangible y lo efímero, temas que no han sido parte fundamental de los estudios ni las disciplinas paisajistas. Dos aspectos resaltan en estas investigaciones. En primer término la propuesta de integrar en el paisaje condiciones de marginalidad generadas por procesos inadvertidos o que no son analizados a partir de la manera en que son usados, apropiados o transformados (ya por condiciones de género, edad, grupo social, entre otros), o bien que son poco visibles o evidentes, lo cual hace aparecer al estudio del paisaje como un elemento más visual y descriptivo que analítico, lo que incrementa la necesidad de orientar hacia definiciones más precisas que integren al paisaje las condiciones en que diferentes grupos con características específicas transforman diferencialmente aún el propio paisaje.

Y por otra parte, una postura para la cual parecería que el paisaje no es parte fundamental de procesos como la movilidad, las fusiones de procesos y la multiplicidad de realidades inéditas, las cuales, al carecer de permanencia de largo alcance, quedan fuera de nuestras miradas y estudios. La consideración de la UNESCO sobre el patrimonio *intangibile*, la manera

27. *Ídem*.

28. Teresa Rojas, "De la madera al hierro. Antiguos y nuevos instrumentos agrícolas en la Nueva España", en Virginia Thiébaud et al., *Patrimonio y paisajes culturales*, op. cit.

29. Virginia Thiébaud, et al., *Patrimonio y paisajes culturales*, op. cit.

30. Esteban Barragán, "Sierra de Jalmich. Paisajes de una cultura naturalizada", en Virginia Thiébaud et al., *Patrimonio y paisajes culturales*, op. cit.

31. Catharine Good, "Usos rituales del paisaje cultural entre los nahuas de Guerrero", en Virginia Thiébaud et al., *Patrimonio y paisajes culturales*, op. cit.

32. Martí Checa et al., *Paisaje y territorio*, op. cit., pp. 157-196.

33. Paula Soto y Nicolás Gissi, "Dimensiones sociales, culturales y paisajísticas del desastre. El terremoto del 27/F 2010 en Chile", en Martí Checa et al., *Paisaje y territorio*, op. cit., pp. 197-218.

34. José de Jesús Hernández López, "Un paisaje que no es bien visto. El pueblo huertero de Atotonilco el Alto", en Martí Checa et al., *Paisaje y territorio*, op. cit., pp. 283-306.

35. Armando García Chiang, "El camino a Mordor. Paisaje y territorio en la novela fantástica", en Martí Checa et al., *Paisaje y territorio*, op. cit., pp. 219-254.

36. María Teresa González Linaje, "Concepto y vivencia del paisaje en la antigua China", en Martí Checa et al., *Paisaje y territorio*, op. cit., pp. 131-154.

37. Nogué, op. cit., p. 181.



Figura 5. Ex Hacienda de Chiautla, Puebla.

como el paisaje puede priorizar o no diferentes formas de movilidad o el impacto de las tecnologías en la apropiación de paisajes en movimiento son ejemplos de formas en que esta visión incursiona en los diferentes estudios.³⁸ Éstos, en ocasiones, suelen carecer de continuidad, o pueden ocuparse de sitios cerrados y hasta escondidos como el de un panteón, que genera un paisaje específico con multiplicidad de historias que convergen en uno que se genera después de la muerte.

Retomando todo lo anterior es que consideramos que el paisaje puede ser estudiado desde diferentes visiones y, por lo tanto, tiene un sinnúmero de posibilidades para su estudio. Éstas no se limitan a las que tradicionalmente conocemos o a las que tienen mayor impacto en el mundo académico o en el de la planeación sino que, dependiendo de las condiciones en que los procesos se desarrollan en los tiempos actuales, los paisajes se adecuan a posturas como las del espacio, que puede presentarse en continuo movimiento, o bien en simultaneidad, es decir, paisajes en desarrollo unos junto con los otros. Estas últimas requerirán en un futuro de una profundización en el análisis para poder hacer una caracterización más crítica de sus componentes, aciertos y debilidades.

38. *Ibíd.*, p. 184.

REFLEXIONES FINALES

A partir de los textos consultados, queda una discusión abierta y algunos problemas relacionados con ella. En principio, se habla de paisaje como un sinónimo de territorio;³⁹ algunas investigaciones hacen la aclaración de que esta última categoría sería similar a la de país; por lo cual contiene con dimensiones de espacio nación más que de paisaje, y se deja clara la diferencia entre paisaje y territorio.⁴⁰ No se clarifica si son dos dimensiones del espacio que se derivan del vínculo entre espacio y cultura en el primero, o una de carácter político la que se adscribe a la segunda; finalmente, está ausente (o en ocasiones media entre ellas) una dimensión de escala que hace sinónimos espacio, paisaje y territorio o bien los diferencia. Al respecto, afirmamos que existe la necesidad de clarificar en qué sentido estamos usando las categorías con el fin de no caer en errores en el uso que hacemos cotidianamente de ellas.⁴¹

Hemos planteado además la necesidad de abrir estos debates a partir de dos condiciones: las categorías tienen en sí orígenes y formas de desarrollarse diferencialmente en el tiempo, lo que las hace más complejas y por ende requieren de ámbitos de discusión específicos; por otra parte, también resulta claro que éstas tienen diferentes formas de usarse en diferentes espacios: la de territorio tiene un carácter más político-administrativo (de espacio nación en países europeos y en los anglosajones), mientras que en América Latina se refiere más a una vinculación entre espacio y concepción del modo de vida que la ubica en una dimensión diferente a la categoría de paisaje.⁴² Por ello, es necesario conocer los antecedentes y determinar cómo cada categoría se puede usar adecuadamente en cada ámbito para dar mayor claridad y precisión a los estudios y a los proyectos que a partir del paisaje estamos generando.

FUENTES CONSULTADAS

BARRAGÁN, Esteban, "Sierra de Jalmich. Paisajes de una cultura naturalizada", en Virginia Thiébaud, Magdalena García y María Antonieta Jiménez (eds.), *Patrimonio y paisajes culturales*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2008.

39. Checa *et al.*, *op. cit.*

40. Javier Maderuelo, *op. cit.*

41. Blanca Rebeca Ramírez y Liliana López Levi, *Espacio, paisaje, región territorio...*, *op. cit.*, 2015.

42. *Ibíd.*

- BRENNER, Ludger, "Ecoturismo y conservación de paisajes culturales. El caso de la Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca", en Virginia Thiébaud, Magdalena García y María Antonieta Jiménez (eds.), *Patrimonio y paisajes culturales*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2008.
- CHECA, Martí, Armando García, Paula Soto y Pere Sunyer, *Paisaje y territorio*, México, UAM Iztapalapa/Tirant Humanidades, 2014.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1989.
- GARCÍA CHIANG, Armando, "El camino a Mordor. Paisaje y territorio en la novela fantástica", en Martí Checa, Armando García, Paula Soto y Pere Sunyer, *Paisaje y territorio*, México, UAM Iztapalapa/Tirant Humanidades, 2014.
- GÓMEZ MENDOZA, Josefina, "La mirada del geógrafo sobre el paisaje: del conocimiento a la gestión", en Maderuelo, Javier (dir.), *Paisaje y territorio*, Madrid, Abada, 2008.
- GONZÁLEZ LINAJE, María Teresa, "Concepto y vivencia del paisaje en la antigua China", en Checa, Martí, Armando García, Paula Soto y Pere Sunyer, *Paisaje y territorio*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa y Tirant Humanidades, 2014.
- GOOD, Catharine, "Usos rituales del paisaje cultural entre los nahuas de Guerrero", en Thiébaud, Virginia, Magdalena García Sánchez y María Antonieta Jiménez (eds.), *Patrimonio y paisajes culturales*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2008.
- HAUSER, Arnold, *Historia social de la literatura y el arte*, Madrid, Debate, 2 tomos, 1998.
- HERNÁNDEZ LÓPEZ, José de Jesús, "Un paisaje que no es bien visto. El pueblo huertero de Atotonilco el Alto", en Martí Checa, Armando García, Paula Soto y Pere Sunyer, *Paisaje y territorio*, México, UAM Iztapalapa/Tirant Humanidades, 2014.
- LÓPEZ LEVI, Lilita y Blanca Rebeca Ramírez, "Arte y paisaje en la modernidad", en Martí Checa, Armando García, Paula Soto y Pere Sunyer, *Paisaje y territorio*, México, UAM Iztapalapa/Tirant Humanidades, 2014.
- MADERUELO, Javier (dir.), *Paisaje y territorio*, Madrid, Abada, 2008.
- MATA OLMO, Rafael, "Conocimiento geográfico del paisaje y políticas públicas. Estudios y experiencia de gestión a distintas escalas", en Martí Checa, Armando García, Paula Soto y Pere Sunyer, *Paisaje y territorio*, México, UAM Iztapalapa/Tirant Humanidades, 2014.
- MASSEY, Doreen, *For space*, Londres, Sage, 2005.
- NOGUÉ, Joan, "El retorno al paisaje", en *Enrahonar. Cuadernos de Filosofía*, núm. 45, 2010.
- NOGUÉ, Joan, "Al Margen. Los paisajes que no vemos", en Javier Maderuelo (dir.), *Paisaje y territorio*, Madrid, Abada, 2008.
- PRADILLA, Cobos, Emilio, *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*, México, Miguel Ángel Porrúa/UAM Xochimilco, 2009.
- ORTEGA Cantero, Nicolás, "El paisaje en la geografía moderna", en Martí Checa, Armando García, Paula Soto y Pere Sunyer, *Paisaje y territorio*, México, UAM Iztapalapa/Tirant Humanidades, 2014.
- RAMÍREZ VELÁZQUEZ, Blanca Rebeca, "Del funcionalismo industrial al funcionalismo de servicios: ¿la nueva utopía de la metrópoli postindustrial del Valle de México?", en *EURE*, vol. XXXIII, núm. 95 (Santiago de Chile), 2006.
- RAMÍREZ VELÁZQUEZ, Blanca Rebeca, *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio: un recorrido por los campos de las teorías*, México, Porrúa/UAM Xochimilco, 2003.
- RAMÍREZ VELÁZQUEZ, Blanca Rebeca y Lilita López Levi, *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*, México, Instituto de Geografía/UAM Xochimilco, 2015.
- ROJAS, Teresa, "De la madera al hierro. Antiguos y nuevos instrumentos agrícolas en la Nueva España", en Virginia Thiébaud, Magdalena García y María Antonieta Jiménez (eds.), *Patrimonio y paisajes culturales*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2008.
- SOTO, Paula y Nicolás Gissi, "Dimensiones sociales, culturales y paisajísticas del desastre. El terremoto del 27/F 2010 en Chile", en Martí Checa, Armando García, Paula Soto y Pere Sunyer, *Paisaje y territorio*, México, UAM Iztapalapa/Tirant Humanidades, 2014.
- SUNYER MARTIN, Pere, "Introducción", en Martí Checa, Armando García, Paula Soto y Pere Sunyer, *Paisaje y territorio*, México, UAM Iztapalapa/Tirant Humanidades, 2014.
- THIÉBAUD, Virginia, Magdalena García Sánchez y María Antonieta Jiménez (eds.), *Patrimonio y paisajes culturales*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2008.